

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XV. MADRID 13 JULIO 1895. NÚM. 28.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Encarnal, 119, pral.

FEDERICO SOLER

Cataluña entera llora hoy la muerte de uno de sus mejores hijos. Pueblo que sabe sentir de ese modo á los que le honran, es un gran pueblo.

Nombrar á Federico Soler (*Serafi Pitarra*) equivale á hablar de genio, honradez y caballerosidad; todo esto lo reunía á altas dosis. Unase á esto una modestia que no excluía la noble altivez, y un carácter dulce que contrastaba con su espíritu independiente, y resultará el hombre completo.

Mucho y bueno en todos los géneros, especialmente el dramático, ha dejado escrito; sin embargo, lo mejor que nos deja es el recuerdo de lo mucho que valía como hombre.

Hace bien Cataluña en llorarlo hoy. Mañana acaso se lo impediría la admiración que siente por su gloria.

JOSÉ NAKENS.

UN NUEVO PARTIDO

Acaba de formarse, y se llama Republicano Nacional. Eramos pocos y parió mi abuela.

Han entrado á formarlo, posibilistas, progresistas de la derecha, el Sr. Carvajal, y siete u ocho individuos de la Unión Republicana.

A pesar de esto, no se explica ese partido; su programa sólo discrepa del centralista en que es más reaccionario; pues aunque admite el procedimiento de fuerza, es para cuando la Nación en masa se decida á emplearlo, es decir, nunca.

El Manifiesto que ha dado el nuevo partido, es notable por su vaguedad; lo único claro, resulta cómico: los firmantes se presentan ante la Nación como fiadores de que el orden no se alterará. ¡Poner puertas al campo! ¡Cauces á una revolución! Esto hace reír.

Se han equivocado, á mi entender, los que han bautizado con el nombre de *partido* esa agrupación. Si le hubieran llamado *fusión*, (sin programa, por supuesto,) ningún elemento suelto habría quedado fuera. *Fusión*, y con una Junta provisional que se hubiera entendido con los partidos existentes hasta hacerles á todos plegar su bandera; esto hubiera sido lo práctico y lo conveniente.

El partido ha sido saludado con una mueca de desdén por algunos; con sarcástica cortesía por otros; únicamente se han ensañado con él, los que lo han aplaudido: aquí lo de «huyamos, que nos delienden.»

Su vida será corta. Unido con el centralista para las elecciones, acabará por ser absorbido. No hay razón alguna para que estén separados. Es, pues, un partido de verano.

De aquí el que no me explique que se le combata con saña. No lo merece, ni tampoco que se le aplauda.

Creo que se ha equivocado al acentuar tanto la nota conservadora. Conservadores para después, no han de faltarnos; quizás nos sobren; lo que necesitamos son revolucionarios para antes.

No quiero, por lo tanto, perder el tiempo en combatir lo que nace muerto si se empeña en vivir solo, y únicamente podrá existir formando parte del gran organismo, la *fusión*.

LA UNIÓN REPUBLICANA

Creada para trabajar por la unión de todos los partidos, ha acabado por contribuir á la formación de uno nuevo. Venía á disolver los existentes, y los ha aumentado.

No debió hacer esto. Si consideraba que había fracasado, pudo disolverse, confesándolo.

Algunos individuos de la Junta directiva lo han entendido de otro modo, y se han sumado con lo más reaccionario del gremio, para formar un partidito.

La mezcolanza ha resultado divina. Carvajal, el fervoroso creyente; Morayta, el impio recalitrante; Muro, el hermano de la Orden Tercera... El día que hablen de religión, se tirarán los bonetes á la cabeza. Materia para *flores místicas*.

De la conducta de esos individuos de la Unión, (bromas á un lado), se desprende una enseñanza triste. Se convocó al pueblo madrileño el 17 de Noviembre y el 11 de Febrero para acabar con los partidos organizados y predicarle el retraimiento, y, precisamente los que acentuaron la nota, le dan ahora un nuevo partido, que acudirá á los comicios.

Está próximo el día en que convoquemos al pueblo, y no acuda; y, si acude, será para escupirnos. Y hará perfectísimamente.

Los individuos de la Junta directiva que permanecen fieles á la idea Republicana, han protestado de la conducta de los siete u ocho que se han ido. Esto prueba su consecuencia y su desinterés; pero en la práctica, esto no es nada. Lo hecho, hecho está; y los hechos en política se imponen á las ideas.

Por otra parte ¿saben ellos si algunos de los que se han ido no lo han hecho guiados por una idea redentora? Entre ellos están los que hablaron en los *meetings* de exterminar á los jefes. ¿Quién nos asegura que el día menos pensado no puedan presentarse en el Centro de Unión Republicana, con las venerables cabezas de Carvajal, Muro y Morayta en un plato, para ofrecerlas en holocausto en el altar de la Unión? Aguardemos, pues, con calma.

Resumiendo, y dando de mano á las bromas otra vez:

¡Cuánta pequenez y cuanto acto irrisorio! O la *fusión* de todos, y pronto, sin *jefaturas unipersonales* y sin *programas especiales*, ó moriremos á manos del ridículo, asesino que mata de verdad y para siempre.

¡NOTICIA ESTUPENDA!

Además de ser Thore, vicario de Montaignut en Combrailles, amante de Madame D'hume, vivía á costa suya como cualquier *alfonso*.

Riñeron, reclamóle ella 30.000 francos que le había sacado, vióse el asunto en los tribunales, y con tal motivo se supo toda la historia. He aquí trozos de una de las cartas que se leyeron en el tribunal:

«Jesús, María, José.

Mi queridita María, mi querida nena:

«Vengo, pues, pobre niño, á hacer un llamamiento desesperado á vuestro corazón, diciéndoos: «Sí, os amo, y quiero amaros siempre más, como vos lo merecéis, con un amor puro, devoto y tranquilo. Respondame para consolarme. ¡Oh! querida; creed á vuestro padre, creed en su amor. Si, él os ama; no os torturéis por ideas contrarias.»

Después de haberla seducido, ella sintió algunos escrúpulos, y él se los desvaneció diciéndole:

«Mi querida amiga: vendré el miércoles á las dos. Vuestras reflexiones piadosas, guardadlas para vos. Estos dos meses yo me quiero divertir únicamente.»

Murió el marido, y, al verse viuda, ella volvió á sus escrúpulos. El se burló en esta forma:

«He aquí lo que en adelante quiero de vos. Ahora sois más libre que antes: Nada de remordimientos. Quiero que vengáis más á menudo por las tardes ó en otras horas á mi casa, conmigo, á cuidarme. No quiero que contrariéis mis ideas, sino que digais ¡seal!»

El párrafo que sigue pertenece á una de las varias cartas que se leyeron en el Tribunal relativas á la explotación de la viuda:

«Yo exijo que al venir á verme me traigáis 200 francos. Tengo necesidad de ellos, porque no sé dónde, pero lo sabré consultando á la *sonámbula*, he perdido el dinero. Si no lo tenéis, pedidlo prestado. Lo habéis hecho para otras cosas: sin ello, me haríais creer que no era en serio cuando me habéis dicho á menudo que *atenderais á mis necesidades*. ¡Ah! Veo bien que no puedo confiar en vos para atender á mis necesidades, como sin embargo, queríais. La última vez que vinisteis os ex-

cusásteis y yo no insistí; pero esta vez exijo 200 francos.»

En 1888 salió para Roma la amante pareja á... ¡á cuatro pies todos los católicos que tienen licencia para andar en dos!, á solicitar del Papa permiso para casarse en secreto.

¿Os reís? ¿lo dudáis? Pues oído á la caja.

He aquí cómo comienza el breve de León XIII:

Charta sancta bat. 24, f.º 1096. Suæ Sanctitatis. León Papa XIII.

(Aquí el sello con las armas pontificales).

«León XIII, Soberano Pontífice».

Da poder de ejecutar en el foro interno: en los casos de una gravedad excepcional, la Santa Sede apostólica, se conduce con una sabia lentitud y prudencia. Así hemos examinado y juzgado la petición de los postulantes, apoyándonos sobre estos motivos especialmente designados:

Un insigne y mutuo amor.

La existencia de un hijo de cinco años, nacido en 12 Febrero de 1884.

El temor al escándalo.

El conocimiento que tiene de sí mismo el postulante.

La imposibilidad para él, de conservar su voto de castidad.

La debilidad y fragilidad de la postulante, al mismo tiempo que su honradez bien conocida y la de una honorable familia.

Esto, sentado después de la información realizada, el Soberano Pontífice, excitado por tales y tan grandes necesidades, decreta, en virtud del poder supremo conferido por Jesucristo, en estos términos:

«Todo lo que ligáreis sobre la tierra, será ligado en el cielo, y todo lo que desligáreis en la tierra, será desligado en el cielo», desligamos la ley eclesiástica de castidad y concedemos plena remisión del voto en ese caso especial, en favor del sacerdote Juan Thore, y, por una singular derogación, le permitimos un casamiento secreto con Marie D'hume, á condición de observar fielmente las siguientes reglas: bajo el sello sacramental y bajo las penas de derecho, es decir, de excomunión para los contratantes, de suspensión y de interdicción á perpetuidad para el sacerdote, ordenamos que la presente dispensa sea mantenida secreta y que no sea conservada por los postulantes más que el tiempo necesario para enterarse de ella.

Recomendamos al sacerdote Juan Thore una piedad mayor, mientras reste en las órdenes sagradas, y le mantenemos en todos los oficios del muy Santo Ministerio, de la misa, del breviario, y de todas las cargas y funciones que incumben á un pastor de almas, conservando cerca de él á su fiel esposa.

El uno y el otro contratante pueden ejercitar todos los derechos y deberes del matrimonio, teniendo buen cuidado, sin embargo, de mirar por las almas, y evitar todo escándalo. El presente favor no es válido sino en tanto que dure el matrimonio. Muerta la esposa, el voto de castidad renace y recobra su vigor primero.

La presente dispensa no tiene valor más que para el uso legítimo del matrimonio. En caso de embarazo, la esposa, para evitar toda curiosidad y escándalo, está autorizada para ausentarse el tiempo necesario.

Mientras vivan los padres de los cónyuges, el sacerdote conservará sus funciones sagradas. Si mueren, deberá abandonar el país, y ambos deberán contraer el matrimonio civil, solamente con el fin de legitimar los hijos que sobrevivan. En ese caso, el sacerdote se despojará de todas sus funciones de pastor, y llevará en adelante la vida laica.

Cualesquiera que fueren los impedimentos que pudieran existir, delegamos para la celebración del matrimonio, y para la solución de todas las dificultades, al postulante mismo, con plena y entera jurisdicción.

En cuanto á la composición, la dejamos á voluntad de los postulantes mismos, fundándola en su reconocida piedad. Sin embargo, teniendo en cuenta la grandeza de la gracia y las necesidades de nuestro siglo apostólico, sea en Roma, sea en la Iglesia universal en estos tiempos muy desgraciados, excitamos con bondad á los postulantes á presentarnos una ofrenda conveniente, á dar algunas limosnas y hacer otras obras piadosas.

«Con un amor profundo, acompañado de nuestros mejores votos, enviamos nuestra bendición apostólica á Jean Thore y á Marie D'hume, nuestros muy amados hijos en J. C.

Así lo acuerda la Sagrada Congregación con la aprobación del Soberano Pontífice.»

Pocas veces me he visto más perplejo que al terminar la lectura de ese documento. Curas que faltan al voto de castidad, que explotan á las mujeres, que se portan mal con ellas, ¡oh! de esos he visto muchos; por esto no me admira la conducta de ese Thore. Lo que causa mi perplejidad, es lo siguiente:

Si el Papa casa en secreto á los curas que andan en lios de faldas, ¿no estarán casados casi todos? Y estando casados, ¿debe El Morix continuar censurándolos por faltar al voto de castidad?

Poco me duraría esta perplejidad si tuviera unos ochavos disponibles, pues me iría á Roma, y allí me sacarían de dudas. Más careciendo de ellos, voy á

EL MOTIN

5 CÉNTIMOS



La mano que oprime á España, y la aniquila. LIT. MENDEZ--ISABEL LA CATÓLICA 25

verme en un apuro cada vez que tenga que ocuparme de cualquiera infracción del consabido voto.

Ruego, por lo tanto, á los que me envíen noticias de esta clase, que acompañen á ellas la certificación de soltería del clérigo aludido, á fin de poder ocuparme del hecho sin escrúpulos; pues, la verdad, sentiría mucho faltar alguna vez á la justicia por ignorar el estado del reo.

Esto aparte, creo que la noticia de que el Papa casa en secreto á los clérigos, puede traer lamentables consecuencias para el porvenir, si bien podría legalizar muchos matrimonios en lo presente. Si sabiendo las mujeres que los curas no pueden casarse, les prestan oídos, ¿qué no harán, ¡cielo santo! cuando las soliciten dándoles palabras de casamiento?

Pensaré despacio en esto, y daré á mis lectores cuenta de lo que piense. Hoy me vuelvo tarumba, por lo estupenda que me resulta esa noticia de que por dinero se casan en secreto hasta los curas.

COSILLAS

El País ha abierto una suscripción para la viuda y huérfanos del teniente González.

Los correligionarios que quieran contribuir á esa buena obra, justificada como ninguna otra por los méritos del muerto y por las necesidades verdaderas de su familia, pueden enviar la cantidad que gusten á la redacción del colega, Infantas, 7, entresuelo.

La policía ha descubierto en Barcelona varios centros de corrupción; las víctimas eran niñas de seis á diez años. Y dice un colega hablando de esto:

«Están presas las Celestinas que comerciaban con estas niñas, como también un viejo verde de alta posición social, que corrompía á estas criaturas.

Dícese que se han puesto en juego grandes influencias y otros medios para evitar que las niñas reconozcan ante los Tribunales á sus seductores.»

El diablo lleve al primer cura que vea hoy al salir de casa, si esos seductores no son católicos, y, *aínda mais*, miembros de alguna sociedad moralizadora, que suelen ser los que hacen siempre estas cosas.

Pero á bien que sus mujeres, en los cortos ratos que les dejen libres sus respectivos trapicheos, fundarán asilos para recoger á esas niñas prostituidas, y así habrá siempre carne fresca para la corrupción y carne podrida para los asilos religiosos.

El martingala no está mal estudiado.

LA CARICATURA

Si el partido republicano sigue dividido, muy pronto esa mano que la estruja, acabará con España.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Existía en la catedral de Ciudad-Real una terna vacante; el tribunal la adjudicó al capellán del hospital; el Deán no quedó conforme, y le dieron la plaza al que iba en tercer lugar.

Esto se me dice, y además que los paisanos del capellán, que es de Miguelturra y muy querido de todos, porque un pelo suyo, (palabras textuales) vale más que todo el clero de Ciudad-Real, se enteraron del hecho, se presentaron en la capital en número de unos doscientos en mulos, burros, caballos y carros, con hachones encendidos, dando vivas y muertas, y...

Fama de veraz tiene para mí la persona que me refiere todo eso, pero estoy por no creerlo, á menos de convenir en que aquí se le echa ya tierra á todos los asuntos en que intervienen curas.

Y eso que puede decirse con justicia, que en estos tiempos benditos

No hay escándalo en España que por un cura no venga.

Oye tú, cachorro, digo, León, el de Portugalete; ándate con tiento, no sea que vayan á darte una paliza de la que quizás no salves ni las gafas.

Pase el que dispare desde el púlpito sin que haya quien te ponga bocado, digo, freno, y que aburras á ellos con tus latas, y á ellas les digas lo que se te antoje por si deben llevar al templo mantilla y no sombrero. Que se fastidien, ya que tienen el mal gusto de ir á escucharte. Pero eso de que sigas á la sordina á los obreros por la carretera, para pedir auxilio al llegar al cuartel de la Guardia civil, y hacer que los detengan y los multen, por si dijeron ó no dijeron, eso ¡vive Dios! pasa de castaño obscuro.

Y á propósito de obscuridad. ¿Quieres decirme cuantas lámparas eléctricas pagas? ¿Son cuatro, ó dos? Pero de esto me ocuparé otro día, para deducir si cumples ó no cumples con todos los mandamientos de la ley de Dios, tú que acusas á los obreros de faltar al segundo.

Por suscripción entre inélices jornaleros que, cuando trabajan, ganan de cinco á seis reales diarios, reunió el cura de la hermita de la barriada de los Molinos de

Viento (Almería), una cantidad que empleó en fuegos artificiales.

Quemólos en la procesión de San Antonio; un cohete prendió fuego en una casa inmediata al santuario, y ¡aquí de la fel! La procesión se descompuso, los santos quedaron abandonados, unos fieles huyeron, otros se lanzaron á apagar el fuego, el dueño de la casa incendiada por poco se desnucó, y eso que había contribuido al esplendor de la fiesta con unas cuantas pesetas...

Entretanto, el pobre cura regresó á la iglesia, y, todo emocionado, se dedicó fervorosamente... á repartir pa-peletas de la rifa de un mantón.

¡Oh poder de las convicciones arraigadas! El hace que en ninguna situación de la vida deje el hombre de portarse como quien es.

Algún católico de Valencia se queja de que el arzobispo Sancha ande siempre de viaje y comilonas por los pueblos, y habla del desbarajuste que reina en la diócesis, y dice que, mientras los sacerdotes serios y formales cuecen las habas á calderadas, los fursantes obtienen destinos convirtiéndose en perros mudos y alcahuetes de los poderosos.

Si siguen apareciendo católicos de este jaez, voy á matar El Motín, entre otras razones, porque me siento incapaz de imitarlos en cultura y lenguaje escogido. ¡Fursantes, perros, alcahuetes! Nunca he tratado á los curas con tanta dureza. ¡Qué bien dicen los que dicen que no hay peor cuña que la de la misma maderal!

Parte de la prensa de Madrid se ha escandalizado porque en algunas iglesias oanten las monjas y las niñas coplas en francés, y se haya dado en la manía de hacer rezar á nuestra juventud en lengua extranjera, hasta el punto de que hay niños que sólo en ella saben bien el Padrenuestro.

Es exactamente lo mismo, si la cuestión está en perder el tiempo.

Aunque vaya usted á saber si el francés será actualmente la lengua en moda allá arriba, y al igual que en la tierra los diplomáticos, tongan los fieles que usarla para entenderse con los habitantes de la Corte celestial. Cosas más raras nos quieren hacer tragar.

Han ingresado seis gaudules más en el convento de Capuchinos de la villa. Entre otras ventajas, tienen la de librarse de servir á la patria.

Uno de ellos, un tal Martínez Silva, es, según afirma *La Verdad*, de donde tomo la noticia, «amabilísimo, cariñosísimo y suavísimo, al decir de los que tuvieron el gusto de conocerlo, pues el colega lo vió siempre á distancia.»

Hay en esa pintura una intención que no alcanzo á descubrir, pero que me obligaría también á mantenerme siempre á distancia de ese novicio cariñoso si llegara á atravesarse en mi camino.

La Verdad es una señora muy respetable, cuyas simples advertencias deben tomarse como sesudos consejos.

Se le hundi6 el granero al párroco de Sabiote, y la gente decía: «Castigo de Dios por guardar trigo, habiendo tanto pobre sin comer.»

No; se le hundi6 porque estaría mal construído, ó por echarle más trigo del que podía soportar.

Si Dios se metiera á castigar á los curas que faltan á la caridad para con el prójimo, no podría dedicarse á otra cosa, á pesar de su Omnipotencia.

Hace poco se reunió la Academia de Bellas artes de Valencia... para rezar una letanía.

Dándose el caso singular, y que sólo puede deberse á un milagro, que desde aquel día aquella Academia es un plantel de genios.

Admiremos la eficacia de la oración, que puede llegar hasta lo que parece más imposible: convertir en genio al artista ó al sabio más adocenado.

Querido párroco de Morales de Toro: Ruégote por lo que más quieras (exceptuando á Ramona,) que no vayas tanto á las bodegas; y si vas, que no te retires tan tarde.

La gente, que es maliciosa, podría sospechar que ibas á beber y armar jaleo, y no creo que le convenga á ningún sacerdote que se murmure de él en tal sentido.

No basta con ser bueno; hay que parecerlo.

Entró mi cleripopótamo en el café de Platerías, tomó un refresco y comenzó á hablar en tono descompasado contra muchas cosas, especialmente contra el gobierno.

Un agente le reconvinó, y al verlo cada vez más bravo, le echó un capote invitándole á que le acompañara á ver un enfermo.

El de las faldas dijo que nones, y entonces el agente lo condujo al gobierno civil, donde quedó detenido.

¿Curda ó escandaloso? No he podido averiguarlo.

El párroco de San Ildefonso en Valladolid ha colocado en la iglesia, con aprobación del arzobispo, sillas y bancos reclinatorios, á cinco céntimos por asentadora de beata, sucia ó limpia.

Ahora ya sólo falta que se oloque á la puerta de los templos un monaguillo con un tambor, que entre redoble y redoble grito como los titiriteros de feria: «¡A cinco céntimos la butaca! ¡A cinco! ¡Adelante, señoras y caballeros!»

Y diría Cristo si se diera una vueltecita por aquí: ¡Mire usted que haberme dejado crucificar para esto!

Al ocuparse el padre Atanario de la pureza en los pilpitos de Cazalla, habla larga y claramente del sexto mandamiento y las enfermedades secretas.

Lo cual desmiente el dicho de que la experiencia es

madre de la ciencia. Porque ¿es posible que tenga experiencia de esas cosas un ser que hace voto de castidad?

Y no quiero hablar de la parte pornográfica del asunto, porque esto corresponde de derecho á los padres y maridos de las señoras que asisten á esas pláticas.

Padecía un vecino de Dornelos una afección en las vías respiratorias, y harto de médicos y medicinas, resolvió someterse al tratamiento de una *echadora de cartas*, vecina de Puenteareas, y que vive en amable consorcio con un padre de almas.

La *echadora* aconsejó al enfermo que, si quería curarse radicalmente, era necesario que el cura le *hiciera los santos evangelios*, á más de los consabidos *exorcismos*, cuyos *oficios sagrados* debían durar nueve días.

Cansado Juan Antonio Bugarán (tal era el nombre del enfermo) de los cuidados de la *echadora* y de las *mogigangas del páter*, decidió *suprimirse* y se pegó un tiro.

Es lo mejor que el hombre pudo hacer. Caer en las manos de un cura, es ya desgracia bastante; en manos de una *echadora de cartas*, basta y sobra para darse á todos los diablos; pero en manos de ambos á la vez, y vi-viendo juntos, esto sólo se resuelve con un revólver. No hay paciencia ni dinero que basten.

¿Qué el cura Félix, de Sabiote, sabe poco latín?—En esto se parece al mayor número.

¿Que predica mal?—Idem.

¿Que come más que un cavador?—Idem, idem.

¿Qué creará que es un cura, ese amigo que se admira de que sea así el cura Félix?

¿Que si la visita del obispo de Badajoz á Alconchel no ha producido hasta ahora bienes espirituales ni temporales?

Ni los producirá tampoco. ¿O es usted de los que creen que las bendiciones sirven para algo que no sea llevar una vida de príncipes los que las echan?

El era presbítero y ella joven.

El le regaló un aderezo, y ella lo aceptó.

La familia de ella encerróla en un colegio de beatas y el cura sacóla de él.

Y hoy viven juntos allá por Lucena.

¡Qué idilio!

Ciudad-Real.—Cochero obispo órdenes militares... Cura... Militar... Celos... Puñaladas. Preso cochero.

—Ponga usted más claro el telegrama, que no lo entiendo; si bien sospecho algo anormal.

Dice *Un Católico* *Itancio* que los jesuitas acabarán con la religión.

¿Quién me había de decir que gritaría yo nunca: ¡Vivan los jesuitas!

¿Qué algunas señoras de Calatayud se llevan á su casa la ropa de los frailes, y se la lavan?

¡Uf! ¡Qué asco!

Sabiote.—A Lozano gustan las chicas, y las piropea.

—A mí también, aun cuando no las piropee. ¿Se ofrece algo más?

Valencia.—Escolapio ha maltratado brutalmente niño.

—¿Dónde, dónde le ha hecho la pupita? Porque, tratándose de gente de hábito, en el sitio está lo grave.

Castilicar.—Matrimonio místico fugóse.

—Que sean felices y tengan muchos hijos.

DISPAROS

Y sucedió lo de siempre.

Que se crearon sociedades para socorrer á los huérfanos de los naufragos del *Reina Regente*, y que, si se descuidan, no solamente sucumben por no comer, sino que se los comen á ellos los caballeros filántropos, después de llevarlos y traerlos como reclamo para sacar cuartos.

Hay que desconfiar de las gentes que toman por profesión el ejercicio oficial de la caridad... con fondos ajenos.

Es tan católico un vecino de Sabiote, y por ende tan enemigo del tercer pecado capital, la carne, que ha tratado de estropear un trozo de ella, á pesar de que formaba en conjunto una bonita niña de once años, que por cierto se defendió como una heroína con dientes y uñas.

Celebraré que el juzgado sentencie á ese enemigo de la carne á presidio, para que entre de lleno en aquella bienaventuranza que ofrece el cielo á los que padecen persecución por la justicia.

A más de cincuenta y cinco millones de pesetas as-ciende lo que se paga anualmente á las clases pasivas.

Invertidos en instrucción pública, seríamos el pueblo más ilustrado de la tierra; y en Marina, el más poderoso on los mares.

ADVERTENCIA

Habiéndose agotado el número 25 en que publicamos el último retrato del Sr. Ruiz Zorrilla, hemos hecho, á ruego de varios lectores, una tirada especial del retrato en papel cartulina.

Para los suscriptores y corresponsales, á 15 céntimos. Para los demás, á 25.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.